



La medicina interna y el profesionalismo médico Una invitación a los futuros internistas

Israel Anaya Silva

Especialista en Medicina Interna.
Certificado ante el consejo mexicano de Medicina Interna.
Adscrito al servicio de Medicina Interna del Benemerito Hospital Civil "Fray Antonio Alcalde".
Profesor de la materia de Medicina Interna Universidad Guadalajara LAMAR.
Profesor adjunto de posgrado de Medicina Interna.
Coordinador de enseñanza de pregrado módulo de Medicina Interna.

Hoy en día, tras el comienzo de un nuevo milenio, nos vemos enfrentados ante un cambio pujante y explosivo debido a los avances de índole tecnológico, comercial, social, y cultural. La profesión médica no escapa a este cambio y se ve influenciada tanto positiva como negativamente. Por un lado, nunca antes en la historia de la medicina se habían concentrados tantos logros como en el último siglo, logros que son sobre todo de naturaleza cuantitativa. Hoy como nunca nos encontramos en una era de logros que a la vista parecieran representar la cima de una gran edificación lograda gracias a los grandes descubrimientos de los dos últimos milenios (concentrados sobre todo desde la época del renacimiento hasta la actualidad), que no son otra cosa sino los grandes cimientos de tal edificación. La excelente publicación titulada *Looking back on the millennium in Medicine* da cuenta del desfile de acontecimientos clave para el desarrollo de la medicina actual. Revisando desde: De *humani corporis fabrica libri septem* publicado en 1543 por Andreas Vesalius, trabajo que puede ser considerado como uno de los más importantes en medicina; el descubrimiento de las células y sus estructuras gracias a la invención del microscopio por el fabricante de lentes alemán Antony van Leeuwenhoek (1632-1723); la elucidación de la química de la vida con contribuciones desde 1659 con Thomas Willis hasta Hans Krebs (1900-1981); la aplicación de las estadísticas en medicina, con la inolvidable publicación del inglés John

Snow acerca de la forma de contaminación de la epidemia del cólera en Londres; el desarrollo de la anestesia; el descubrimiento de la relación de los microbios con la enfermedad, con las inolvidables contribuciones de Pasteur, Koch y Lister; la elucidación de la herencia y la genética, desde escritos como *Mendel's Principles of Heredity* hasta el descubrimiento de la estructura del ADN y más recientemente la ingeniería genética; el conocimiento del sistema inmune; el desarrollo de los métodos de imagen corporal; el descubrimiento de agentes antimicrobianos que fue consolidada con la observación serendipia de Sir Alexander Fleming; y terminando con el desarrollo de la farmacoterapia molecular, esta revisión aborda los principales acontecimientos de la medicina en el último milenio. Y aunque no citado en la revisión anterior no podemos dejar de recordar la enorme contribución del llamado "padre de la medicina moderna" Sir William Osler al crear el primer programa de residencias médicas para entrenamiento en especialidad y siendo el primero en sacar a los estudiantes de la aula de clase para llevarlos a la cama del paciente.

Todos estos acontecimientos han logrado que la medicina haya tenido una evolución sin precedentes y haya llegado a una maduración en la mayoría de los terrenos por explorar. No obstante, y a pesar de los logros ya mencionados, venimos padeciendo de retrasos en algunos otros ámbitos, de los cuales uno de los más importante es: el abandono o el "desuso" de la práctica del "profesionalismo médico".

De las diversas definiciones funcionales de profesión que pueden ser encontradas en la literatura, tal vez la que contempla en forma más completa la naturaleza del profesional es la encontrada en el diccionario inglés de

Oxford, con elementos sacados de la literatura, es: Una ocupación cuyo elemento clave es el trabajo, basado en la maestría de un complejo grupo de conocimientos y herramientas. Es una vocación en la cual el conocimiento de algún apartado de la ciencia o el aprendizaje o la práctica de un arte fundado en sí mismo, es usado para el servicio de otros. Sus miembros profesan una combinación de competencia, integridad, moralidad, altruismo, y la promoción de bienestar público dentro de su dominio. Estas características forman la base de un contrato social entre una profesión y la sociedad, la cual en retorno garantiza la autonomía de la profesión en la práctica y el privilegio de la autorregulación. Las profesiones y sus miembros están dispuestos a esos servicios y la sociedad.

Tal y como nos es revelado en el concepto de profesión (de la cual la medicina forma parte) nos damos cuenta que encontramos una serie de palabras que difícilmente pueden ser cuantificadas; algunas de ellas serían: vocación, arte, competencia, integridad, moralidad, altruismo, bienestar. Son pues todas estas características las que forman una combinación y le dan el atributo de profesional a un médico o dicho de otra forma, la combinación de ellas lleva a que el médico practique el profesionalismo. La medicina es una profesión que incorpora la ciencia y el método científico con el arte de ser médico. De hecho, el profesionalismo ha sido definido como: "un ideal a ser perseguido", reconociendo que los médicos nunca cumplirán todas estas condiciones requeridas, pero deben continuamente luchar por hacerlo.

No obstante este ideal no está siendo perseguido, ni siquiera está siendo practicado y los más negativo es que algunos médicos ni siquiera conocen el concepto de profesionalismo. Lo

anterior es debido por un lado a que este terreno no es enseñado ni explorado en los años académicos (sabemos inclusive que el tema puede ser abordado única y exclusivamente por las ceremonias de la lectura del juramento hipocrático en los países latinoamericanos o las ceremonias de “bata blanca” en los países anglosajones) y por otro lado (en los médicos que lo practican) debido a un desprofesionalismo en incremento secundario a que virtualmente todos los aspectos de la sociedad están comercializados.

En el terreno del gran tronco que representa la medicina interna, la evolución de la medicina como un todo también ha logrado el advenimiento de la transformación del médico: pasando desde la transformación de clínico a internista y a la sub especialización cada vez más detallada en todas sus ramas.

La base fundamental de la medicina interna es que el diagnóstico debe ser elucidado o debe elucidar la explicación fisiopatológica para los signos y síntomas de tal manera que la terapia pueda mejorar la anormalidad subyacente, no sólo intentar suprimir los signos o síntomas anormales. No obstante, para que el médico internista llegue a elucidar un diagnóstico y establecer una conducta terapéutica, debe poseer un sin número de cualidades que son difícilmente sino es que imposiblemente medibles debido a su naturaleza. Son estas cualidades, características, valores y devociones las que le dan al médico el título de profesional, sin ellas la medicina interna no sería lo que hasta hoy es, y sin ellas la medicina no puede ser considerada una profesión. El abordaje sistemático a la ética médica permanece como la piedra angular de la medicina. Sin la aplicación de estas cualidades humanísticas, la ciencia moderna de la medicina es subóptima, inútil o inclusive detrimental. Por otro lado, las cualidades humanísticas esenciales de atender y confortar a los pacientes por parte de los médicos, puede lograr poco si no son combinadas con el conocimiento de la ciencia médica. La interacción médico-paciente procede a través de muchas fases de razonamiento clínico y elaboración de decisiones que son basadas sobre todo en la literatura

médica. A pesar del incremento en la disponibilidad de la evidencia de estudios aleatorizados, se requiere un juicio clínico sustancial para determinar si la evidencia y las guías aplican a pacientes individuales y para reconocer las excepciones ocasionales. Sin embargo, hoy en día, en la era de la comercialización, si la limitación de opciones es basada abrumadoramente sobre el costo más que sobre las medidas de calidad, pronósticos y satisfacción del paciente, es probable que la relación histórica entre el paciente y el verdadero

médico profesional esté a punto de ser fundamentalmente comprometida.

Para atender a un paciente como individuo, el médico debe entender al paciente como persona. Este precepto fundamental de “práctica profesional” incluye un entendimiento de la situación social del paciente, contexto familiar, cuestiones financieras, y preferencias para los diferentes tipos de atención y eventos (pronósticos), promediando de una prolongación máxima de la vida al alivio del dolor y del sufrimiento.

Desde comienzos de 1900 hasta los 50's, la literatura estuvo apoyando el concepto de profesionalismo. La literatura acerca del profesionalismo es sorprendentemente agradable para la motivación y el funcionamiento de los médicos individualmente, pero es altamente crítica para el funcionamiento de la asociaciones médicas. Pocos médicos hoy en día creen que ellos están practicando en la “época dorada” de la medicina. Cambios comprensivos sociales, tecnológicos, políticos y económicos han retado sus recursos adaptativos. El prestigio de la medicina ha disminuido, y a pesar de ofrecer potencialmente a la sociedad hoy más que nunca en la historia, su papel y conducta son abiertamente criticados. Algunos críticos inclusive cuestionan si la medicina ha perdido su estatus como profesión. En este contexto, el reto más grande en mejorar la enseñanza del profesionalismo es modificar la cultura interna de los centros académicos de salud de tal forma reforzando los valores que los educadores médicos desean impartir.

Sobre al apoyo de esta enseñanza se ha creado recientemente el llamado

“Medical professionalism project” el cual pugna porque el médico requiere tener de tres principios fundamentales, para la práctica del profesionalismo, éstos son: a) supremacía del bienestar del paciente, b) autonomía del paciente, y c) justicia social. Estos principios se fundamentan en el entendimiento, por un lado, que en una profesión, el practicante pone el bienestar del cliente o del paciente por arriba del suyo propio y, por otro lado, que los profesionales tienen un deber que debe ser pensado como un contrato con la sociedad.

Para que estos principios puedan ser llevados a cabo, el “Medical professionalism project” ha creado también 10 que son 11 a m a d a s 1 a s responsabilidades profesionales, las cuales son: 1.- Competencia social, 2.- Honestidad con los pacientes, 3.- Confidencialidad del paciente, 4.- Mantener relaciones apropiadas con los pacientes, 5.-Mejorar la calidad de la atención, 6.-Una distribución justa de los recursos finitos, 7.-Conocimiento científico, 8.-Mantener la verdad mediante el manejo de conflictos de interés 9.- Responsabilidades profesionales

Es por todo lo anterior que considero importante y necesario extender este ensayo a manera de invitación a aquellos residentes que forman y formarán parte del servicio de Medicina Interna del Benemérito Hospital Civil de Guadalajara “Fray Antonio Alcalde” y exhortarlos a que practiquen día con día en su práctica diaria en su etapa de preparación el profesionalismo médico que debe siempre distinguir al internista y que una vez culminada ésta y ya convertidos en médicos internistas o sub especialistas sigan manteniendo permanentemente esta actitud de profesionales así como también a que se respondan las siguientes preguntas acerca del profesionalismo médico. ¿Cuál es el conocimiento que se tiene sobre el tema?, ¿De qué manera los residentes ven afectada su práctica diaria?, ¿Cuál es el impacto de la atención manejada o dirigida (*managed care*) sobre la calidad de su atención?, ¿Cuál es el impacto de practicar o no el profesionalismo sobre su formación?

En buena parte el trabajo realizado por todo el grupo que conforma la base

editorial de la Revista Médica MD llevado a cabo por residentes encabezados por el Dr. López Iñiguez no es otra cosa sino una muestra de profesionalismo médico.

Por último quiero terminar recordando las frases que resumen al internista y aún más al internista profesional, frases recopiladas del excelente artículo publicado en 1993 por el *American College of Physicians* titulado “*On being a doctor, What is Internal Medicine?*”:

- Los pacientes no llevan un letrero de diagnóstico sobre sus frentes; el diagnóstico es hecho por un buen internista.
- Un internista sin herramientas en el diagnóstico físico es solo un doctor a medias.
- El verdadero prestigio viene de dentro.
- Los procedimientos pueden ser hechos por un “generalista”.
- Un internista sin conocimiento básico de la fisiopatología y la ciencia no es un doctor del todo.
- Un internista que no cuida de su congénere ser humano no es un internista.